

EL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN EN BARCELONA¹. LOS DESAFÍOS POLÍTICOS DE LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA

Elena Arce Salazar

Introducción

Es difícil escribir en el diario de campo cuando trato sobre mi vida, experiencias e interacción con otras personas, que son amigas, amigos, amantes, colegas... Así que mantener una postura "objetiva" es, desde mi punto de vista, una idea descabellada. Las notas de campo se convierten en un medio para expresar un torbellino de sentimientos y pensamientos que se han venido generando a partir de mi vivencia como okupa².

Toda investigación etnográfica suscita una serie de cuestionamientos: ¿Hasta dónde llevar nuestra relación con los y las informantes?, ¿Para qué sirve el trabajo que realizo?, ¿Es objetivo identificarse con sus demandas y luchas?... Preguntas que nos lanzamos en el campo, y que no se encuentran distanciadas del marco epistemológico, conceptual y metodológico que usamos.

En este caso, la investigación se tornó aún más compleja en la medida que trataba con un movimiento político, compuesto por jóvenes, con el cual comparto objetivos, formas de acción y de ser. A lo largo del proceso estos interrogantes cobraron mayor fuerza e importancia, y en algunos momentos desencadenaron mayores aproximaciones y también desencuentros.

Leyendo reflexiones que otros colegas han realizado en el pasado y continúan vigentes, traté de amalgamar dos conceptos: militancia y reflexividad, y de rescatar una técnica de investigación social, de gran valor y frecuente-

mente utilizada en el marco de proyectos que intentan otorgar mayor participación a la población: la investigación acción participativa (IAP). Hubiese deseado desarrollarla en la etnografía, pero no había condiciones para llevarla a cabo.

El trabajo de campo se realizó durante 12 meses, entre 1999 y el 2001 en distintos espacios de Barcelona – capital de Cataluña - y otras ciudades españolas, como Euskadi - o País Vasco - y Tarragona – al sur de Barcelona -.

A partir de mi experiencia con el movimiento, estuve reflexionando a cerca del carácter de la Antropología; instrumento a través del cual nos buscamos a nosotras (os) mismas, es decir, más allá del aporte teórico o aplicado que encontremos, ésta se convierte en una vía que posibilita el crecimiento personal, dejando de ser exclusivamente un discurso, para convertirse en una herramienta que me permitió compartir con gente que amo y con la cual comparto muchas inquietudes, especialmente búsquedas internas y expectativas sociales. Viajé desde Costa Rica a Barcelona, con la idea de poner en práctica muchas reflexiones y teorizaciones junto a otras personas, que encontré en el Movimiento de Okupación.

En este artículo quisiera compartir algunas reflexiones que se generaron durante este período, porque considero, al igual que María Catedral, que:

"Es probable que el conocimiento más importante que se logra en el campo sea el conocimiento de uno mismo (...)"
(Citada en Rabinow , 1992: 16).

Reflexividad y militancia en Antropología

A lo largo de los años de experiencia antropológica, se han multiplicado las discusiones, reflexiones y posicionamientos en torno al quehacer antropológico, las relaciones que se establecen en el terreno de investigación, el uso del conocimiento que de éste se desprende y, en suma, del propio carácter de la Antropología.

Hekman (1990) – citada por Callaway, 1992 -, llama la atención a la convicción de Foucault (1982), de que el análisis, la elaboración y el cuestionamiento de las relaciones de poder es una tarea política permanente, inherente a toda existencia social, lo que nos da sobradas razones para considerar a la Antropología una “tarea política”, cuyo carácter es siempre subjetivo, siendo precisamente esta característica la que posibilita el conocimiento y la comprensión de los y las otras.

Reconocer esta dimensión de la práctica antropológica supone explicitar mi posición ideológica respecto al Movimiento de Okupación, es por eso que admito mi interés en apoyar el cambio social que buscan movimientos sociales como éste.

De este primer punto se desprende el debate de cómo retornar el conocimiento obtenido en una investigación a la comunidad estudiada. La denominada “Antropología militante” se propone sintetizar la investigación y la acción, es decir, unir conocimiento y cambio social. La idea fundamental es no limitarse a metas empáticas o de comprensión, sino de incluir metas simpáticas o de identificación -buscar que el conocimiento aportado responda directamente a los intereses de esos grupos de base-, y también sinérgicas -tratar de unir la actividad del investigador, y sus propias expectativas, con la de los protagonistas en aras del mismo objetivo- (Zamosc, citado en Salazar, 1992).

Paralelo y complementario, surge el concepto de “reflexividad”, procedimiento mediante el cual se toma por objeto el propio proceso de construcción del conocimiento del “objeto” (Rabinow, 1992. Ibáñez, 1994). La reflexividad puede considerarse como el inicio de un nuevo camino hacia una consciencia del “yo más radical” plantando cara a

las dimensiones políticas del trabajo de campo y al proceso de creación de conocimiento (Scholte, citada en Callaway, 1992).

Lo que está en juego es el procedimiento de aproximación al “objeto”, mediante el cual llegamos a ciertas conclusiones, que afectan la teoría social como tal, y también, directamente, a las personas con las que trabajamos en el campo. Ocultarse tras la falacia de la neutralidad es, también, una forma de posicionarse. Lo que no significa omitir las contradicciones que se puedan generar al interior de los colectivos que estudiamos, sino más bien posibilitar o potenciar aquellos aspectos fuertes, en este caso del movimiento, y señalar aquellas debilidades e incongruencias que puedan afectarles. Este trabajo incluye definitivamente a quien investiga, reconocido como una (un) sujeta (o), con una historia, expectativas e ideologías propias, que intervienen en la construcción de saberes.

El ingrediente “participación” en una etnografía es clave en este proceso. Ser una “okupa” significó para mí compartir la incertidumbre que se generaba al apostar todo por nuestros ideales - el miedo de quedarnos en la calle o perder nuestras cosas, en caso de desalojo, ser detenida, torturada o deportada a mi país -; sentir satisfacción al participar de un creando un proyecto alternativo en una sociedad que no nos gusta; apoyarnos; comprendernos; desarrollar la tolerancia; disminuir nuestro individualismo; colectivizar nuestros bienes; crecer en autonomía; valorar de una forma distinta nuestro trabajo; negarse a decir “no puedo”; mucha creatividad, amor, constancia y sacrificio.

La reflexividad desde el género

En un texto elaborado por Callaway (1992), se trata un aspecto más específico de la reflexividad, el de la introspección de quien investiga con relación a su identidad de género. Trabajo que, en este caso, se construyó desde dos frentes: por un lado, la incorporación de la perspectiva de género propiamente dicha a la investigación, y por otro lado, el que los objetivos y el carácter mismo del objeto de estudio se

dirigiera en este sentido. El Movimiento de Okupación intenta politizar el espacio privado, es decir, generar cambios personales y en las relaciones, cara a cara, para incidir en otros espacios más amplios. Por eso me interesé en las identidades de género, la desigualdad entre sexos sociales, y los juegos de poder entre individuos socialmente sexuados en espacios concretos, que se pretenden o imaginan a sí mismos “liberados”.

Al interior del Movimiento de Okupación se han creado colectivos de mujeres. La creación de estos colectivos demuestra en sí misma la reproducción del Patriarcado al interior del movimiento, y también la lucha constante por romper con esos ciclos de reproducción de los valores hegemónicos del Capitalismo Patriarcal – o Patriarcado Capitalista -. El objetivo de la conformación de estos colectivos, plataformas y redes, y de la organización de talleres y otras actividades, es, en palabras de una informante, reconocer que:

“Hemos estado educadas (os) en este sistema, y como alternativa a esta situación, iniciar un proceso de cambio que tiene como primer paso cambiar nosotras (os) mismas (os): nuestra concepción de vida, las relaciones, la sexualidad..”
(Palabras de una informante, 2000)

Experimentar nuevas formas de relacionarse como sujetos (as) sexuados (as) en los espacios liberados es uno de los aportes más significativos del Movimiento de Okupación. Los talleres, colectivos, cineforos y charlas, son parte constitutiva del trayecto en la búsqueda hacia la liberación individual y colectiva, al margen de los espacios institucionales – familia, Estado, partidos políticos, asociaciones, sindicatos, etc. -. Las actividades son muy variadas porque dependen de la diversidad de intereses y formas de concebir el mundo que tiene la gente que vive y se mueve en las casas okupadas³. Podemos encontrar talleres sobre sexualidad, organizados por colectivos feministas o por anarco feministas, lesbianas, gays, lesbianas feministas o queers; esta situación enriquece el diálogo constante, el intercambio de ideas y de propuestas.

Aproximación epistemológica: el sujeto como centro de la investigación

“Los que mandan, lo que tratan de evitar por todos los medios es que seamos sujetos, y por eso nos reducen a la condición de individuos aislados y encerrados, de pobres mudos e impotentes, están cortando por la raíz toda posibilidad de subversión. En definitiva, la represión de lo político es la forma general que tiene este proceso de domesticación individuadora, en la fundada certeza de que el único sujeto es el sujeto revolucionario. Creo, por tanto, que la dimensión epistemológica de la reivindicación de la subjetividad es sólo un medio que nos acerca a la dimensión política. La reivindicación del sujeto es esencialmente política y en tanto que tal, revolucionaria, entendiendo la palabra revolución no desde la perspectiva del mero fantasma, sino en el sentido transformador de las reglas del juego con el que juegan con nosotros” (Ibañez, 1994: 178-179).

En este apartado propongo colocar la subjetividad en el centro de la estrategia metodológica, de importancia tanto en términos de análisis teórico como de acción, y que se halla estrechamente vinculada a toda una serie de movimientos sociales que buscan recuperar, posibilitar, e incluir la palabra del otro (Menéndez, 1997). Pero, también, es necesario reconocer las limitaciones que se derivan de un uso simplificado y homogeneizante de la metodología centrada en el punto de vista del actor (idem.). De acuerdo con Menéndez (1997), existen varios peligros en los que podemos incurrir al utilizar esta metodología. Voy a puntualizarlos, con la idea de tomarlos en consideración al aplicar esta estrategia:

- Aunque el uso de esta metodología posibilita que el actor exprese su palabra, puede conducir también a clausurar la palabra de otros actores en función de los objetivos de la investigación. En consecuencia, el o la investigadora debe explicar cuál es su posición metodológica e ideológica al respecto.
- Se debe considerar las consecuencias que puede tener asumir el punto de vista del

actor como el verdadero, en la medida que el mismo, al negar una parte de la realidad, puede contribuir a producir y reproducir situaciones negativas para el grupo. El punto de vista del actor requiere ser problematizado para establecer los límites dentro de los cuales lo manejan aquellos que lo emplean.

- La metodología del punto de vista del actor pretende dar la palabra a los sujetos que no la tienen, es por eso que se debe incluir las relaciones de hegemonía/ subalternidad al interior del grupo de actores, y no darlas por supuesto o referirlas exclusivamente a las relaciones externas al grupo. Esta posibilidad de participación es mayor en la medida que se asuma la heterogeneidad, la conflictividad de intereses, las áreas de complementariedad y los obstáculos procedentes de dichas heterogeneidades.
- Debe definirse si el actor es solamente una suma de roles, o es una entidad con un determinado nivel de estructuración que integra dichos roles en entidades más o menos constantes. La perspectiva del actor debe ser utilizada a partir de asumir en términos metodológicos la existencia de posibles diferencias significativas al interior de la cultura, la clase social, grupo étnico, etc., y no proponer a estas unidades como expresando un solo punto de vista.
- Es de tomar en cuenta las diferencias y hasta discrepancias entre representaciones y prácticas. La representación constituiría algo así como la teoría del proceso analizado, y la práctica lo que realmente se realiza.
- Es necesario que el investigador (a) explique no sólo si va a incluir las estructuras sociales y de significado, sino también cual es su concepción respecto de la realidad analizada. No sólo en términos de reconocer uno o varios actores significativos, sino de cómo entiende la producción de la realidad de esos actores.

Propuesta metodológica: la Investigación Acción - Participativa (IAP)

Evidentemente, el uso de una estrategia de investigación que ponga en relevancia la subjetividad implica la utilización de ciertas técnicas que se dirijan en esta dirección. Y si colocamos en el centro de esta estrategia los ejes conductores de “militancia” y “reflexividad”, encontraremos que la metodología más adecuada es la PAR. El término “investigación-acción” (PAR o IAP) proviene de Kurt Lewin (1992), y fue utilizado por primera vez en 1944, con la pretensión de describir una forma de investigación que unificara el enfoque experimental de la ciencia social con programas de acción social que respondieran a los problemas sociales principales de ese momento (Salazar, 1992). Sin embargo, fue hasta los primeros años de la década de los setenta, que se dieron las primeras tentativas para la puesta en práctica de la IAP, en países del denominado “tercer mundo”, ligada a movimientos de izquierda (Rahman & Fals, 1992).

Stavenhagen (1992), comenta que con la PAR se trata de canalizar hacia las personas con las que se trabaja no solamente el conocimiento científico sobre ellas y ellos mismos, sino también sobre cómo funciona el sistema. Con la IAP se intenta devolver o fortalecer en los distintos sectores sociales su carácter de sujetos históricos, llevando a cabo experiencias relacionadas con las necesidades de quienes participan en la investigación y acción colectiva en busca de alternativas de cambio radical (Park, 1992).

Esta metodología, pese a considerarse la más apropiada, por los motivos anteriormente expuestos, requería de mayor tiempo en el campo para coordinar actividades con los colectivos. Tiempo del que no disponía ni la investigadora – por cuestiones de presupuesto - ni las y los integrantes del MOK, dada su constante actividad política, marcada, la mayor parte de las veces, por la “reacción” ante los constantes ataques de las autoridades (desalojos, juicios, persecuciones) y las actividades propias de los que ostentan el poder (reuniones, cumbres, acuerdos) o en apoyo a movimientos y luchas en

Barcelona, otros lugares de Europa e incluso países fuera del Viejo Continente.

El Movimiento de Okupación: una alternativa política

Para finalizar, quisiera comentar algunos aspectos, que suponen puntos fuertes y debilidades del Movimiento de Okupación, que seguramente han sido objeto de debate al interior de los colectivos, pero que vale la pena repensar. Para ello me baso en los datos etnográficos y en el artículo de Jo Freeman, 1999, de la Revista *Contra el Poder*, “La tiranía de la falta de estructuras”, que circula en el ambiente del movimiento.

Dentro del MOK, las vanguardias ideológicas y políticas se descartan como guías de pensamiento y acción, porque éstas pueden librarnos del peso que supone pensar, sentir y experimentar nuevas vías de transformación. Lo que sí puede generar un mayor desgaste de energía es un proceso que brinda la gratificación del no-seguirismo y de la construcción de nuevas identidades y realidades desde el propio ser -como sujeto individual y social-. Sin embargo, esa carencia de un proyecto político sólido y definido -es decir, menos experimental-, nos llevaba, en muchas ocasiones a entrar en discusiones interminables, de imposible aplicación práctica, o, por el contrario, en el ejercicio de una serie de acciones, desarticuladas, sin ningún hilo conductor.

El debate en torno a la apertura o no del movimiento al “exterior”, al margen del problema judicial, me hizo pensar en que generar un cambio fuera del entorno constreñido a los espacios okupados, o aquellos creados en plazas, calles o sitios públicos en momentos puntuales, es, en el momento y lugar actual, muy difícil de lograr sino imposible. De modo que las casas y centros sociales okupados no son en sí mismos cerrados, más bien se constituyen en “espacios-tiempos” abiertos al flujo de personas que no viven en casas okupadas, pero que se interesan por estos “laboratorios” sociales, y que participan activamente de esas experiencias.

Aunque, es importante indicar que trabajar en colectivos dentro del movimiento no es

garantía de que hallamos construido un espacio desestructurado, en el sentido que exista igualdad de condiciones y posiciones para todas. De hecho la ausencia de una estructura verticalizada – presidente, vicepresidente, etc.- nos hace pensar que no reproducimos jerarquías – que en realidad están implícitas - y formas de ejercer poder entre nosotras mismas y de cara al exterior.

“La noción de grupo sin estructura se convierte en una cortina de humo que favorece a los fuertes o a aquellas personas que pueden establecer su hegemonía incuestionable sobre los demás...Así, la falta de estructura (...) es normalmente defendida por aquellas que tienen mayor poder (sean o no conscientes de ello)”. (Freeman, Jo., 1999)

La ausencia de una estructura formal supone limitaciones importantes, que debemos conocer precisamente para evitar reproducirlas. De acuerdo con Freeman (1999), cuanto menos estructurado es un movimiento menos es su control sobre el proceso de expansión en que se desarrolla y sobre las acciones políticas en las que se empeña, lo cual puede llevar a limitaciones tales como: la ineficacia política, ya que estos grupos pueden ser muy eficaces para conseguir que las mujeres hablen sobre sus propias vidas, pero no son tan eficaces en llevar adelante alguna actividad política; el carácter exclusivista y discriminatorio para las mujeres que no están o no pueden estar ligadas a los círculos amistosos - aquellas que no encajan en las organizaciones existentes por causa de su raza, clase, ocupación, personalidad, etc. -; la estructura informal que los caracteriza rara vez tiene la suficiente cohesión o está lo suficientemente arraigada entre las mujeres como para lograr una incidencia real, en consecuencia el movimiento genera mucha actividad y pocos resultados.

Por tanto, el trabajo de cara al exterior debe ser el espejo del trabajo al interior de los colectivos, y no la aspiración idealista de amigas incapaces de generar autocríticas que se dirijan hacia el crecimiento del colectivo, compuesto por individuos, muy distintas entre sí, pero que compartimos un espacio de lucha común.

El Movimiento de Okupación en España tiene una historia – como tal, no en sus oríge-

nes –relativamente reciente (inicios de los años ochenta del siglo pasado), que pese a mostrar una serie de debilidades e incongruencias se nos presenta como una alternativa política interesante, en particular por la flexibilidad ideológica que posibilita la convergencia en su interior de luchas tan diversas como el movimiento de insumisión⁵, el ecologismo, el feminismo, el pacifismo, el movimiento gay, entre otros.

Notas

1. Para el/ la lectora que desee obtener mayor información etnográfica sobre el tema, puede remitirse al artículo “Soñar paraísos es más fácil que construirlos, pero también menos hermosos: Mi aproximación al Movimiento Okupa en Barcelona”. En *Cuadernos de Antropología*, 11. Laboratorio de Etnología. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.
2. “Okupa” se refiere a una persona que participa del Movimiento de Okupación.
3. “Kasa” espacio – infraestructura – okupado. Se escribe con K indicando el carácter político de la ocupación del inmueble, y que subvierte la gramática oficial.
4. “Okupa” es más un estereotipo que otra cosa (informante).
5. Acogiéndose a la objeción de conciencia, miles de jóvenes españoles han evadido el reclutamiento obligatorio en el ejército.

Bibliografía

- Calaway, Helen (1992): *Ethnography and experience. Gender implications in fieldwork and texts*. En: *Anthropology autobiography*. Editado por OKELY, Judith & Callaway, Helen. ROUTLEDGE. London.
- Freeman, Jo (1999): “*La tiranía de la falta de estructuras*”. En: *Contra el Poder*, 3, 1999.
- Foucault, M. (1982): The subject and power. Afterword in H. Dreyfus and Rabinow.

En: *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: University of Chicago Press.

- Ibáñez, Jesús (1994): *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Siglo XXI. Madrid.
- Lewin, Kurt (1992): “*La investigación-acción y los problemas de las minorías*”. En: *La investigación. Acción participativa. Inicios y desarrollos*. SALAZAR comp. POPULAR. Madrid.
- Menéndez, Eduardo (1997): *Estructura social y estructura de significado: el punto de vista del actor. Homogeneidad, diferencia e historicidad*. En: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. El Colegio de Michoacán. México.
- Park, Peter (1992): “*¿Qué es la investigación-acción participativa? Perspectivas teóricas y metodológicas*”. En: *La investigación. Acción participativa. Inicios y desarrollos*. SALAZAR comp. POPULAR. Madrid.
- Rabinow, Paul (1992): *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Ed. JÚCAR UNIVERSIDAD, Madrid.
- Rahman, M. Anisur & FALS, Orlando (1992): “*La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo*”. En: *La investigación. Acción participativa. Inicios y desarrollos*. SALAZAR comp. POPULAR. Madrid.
- Salazar, María Cristina (1992): *La investigación. Acción participativa. Inicios y desarrollos*. POPULAR. Madrid.
- Stavenhagen, Rodolfo (1992): “*Cómo descolonizar las nuevas ciencias sociales*”. En: *La investigación. Acción participativa. Inicios y desarrollos*. SALAZAR comp. POPULAR. Madrid.